



Sergio ALMISAS CRUZ. Investigador contratado en formación pre-doctoral. Universidad de Cádiz. Correo electrónico: sergio.almisas@uca.es

GASSIOT, E. (Ed). 2016: *Arqueología del Pastoralismo en el Parque Nacional d'Aigüestortes i Estany de Sant Maurici: Montañas humanizadas*. Organismo Autónomo Parques Nacionales, Madrid. 256 páginas. ISBN 978-84-8014-896-2.

No es común encontrar en el Estado español publicaciones donde se aborde de forma diacrónica toda la historia conocida de una región o territorio a partir de datos de naturaleza fundamentalmente arqueológica. Cuando se hace, la información que se maneja suele estar ligada a grandes asentamientos o ciudades, o bien, en el caso de realizarse sobre la base de trabajos de prospección, a puntos-yacimientos adscritos a periodos cronoculturales sin que exista una precisión funcional o cronológica de los sitios. Esta realidad hace que el presente libro suponga un verdadero hito en la generación de conocimientos, en términos generales, históricos y arqueológicos. Y esto es por tres motivos: en primer lugar, se trata de una publicación que consigue recorrer de forma diacrónica toda la historia de un territorio (en este caso, con unas fronteras no-geográficas: el Parque Nacional d'Aigüestortes i Estany de Sant Maurici), más de 9000 años de historia; en segundo término, el trabajo de prospecciones se ha visto complementado por la realización de excavaciones y sondeos en los yacimientos para precisar la información de cada uno de ellos; en tercer lugar, y ligado con lo anterior, a la localización pionera de yacimientos arqueológicos en el parque, se ha sumado un trabajo interdisciplinar e integral que ha podido crear una potente trama cronológica basada en dataciones absolutas de los yacimientos, así como la asocia-

ción de dichos sitios con actividades sociales y la interrelación de todo ello con las condiciones políticas, ecológicas y ambientales en que se encontraban los grupos humanos en cada periodo.

"Montañas humanizadas" es un libro, fruto del esfuerzo colectivo de 8 autoras/es, que sintetiza los resultados de un proyecto de investigación interdisciplinar que nace en el año 2001 y que llega hasta el presente, centrado en documentar los restos arqueológicos y, a través de ellos, las ocupaciones humanas del Parque Nacional d'Aigüestortes i Estany de Sant Maurici, en el pirineo catalán. Lo que comenzó siendo un proyecto de prospección arqueológica a cargo del editor del presente libro, Ermengol Gassiot, en una zona que se encontraba vacía de evidencias arqueológicas, ha dado paso a un fértil campo de investigación. No sólo de este proyecto terminará naciendo el Grupo de Arqueología de Alta Montaña (GAAM), sino que en el seno del Parque la propia investigación giró del estudio de las fases de poblamiento prehistóricas a una verdadera investigación diacrónica de las ocupaciones humanas en estas zonas de alta montaña tan poco conocidas (Gassiot et al., 2014). Como reflejan en el capítulo 2, "La investigación arqueológica en el Parque", estos resultados son especialmente importantes en tanto la tradición arqueológica era nula en zonas montañosas y se enfrentaron a un verdadero "vacío arqueológico" previo. Asimismo, en ese capítulo se explica cómo los impresionantes resultados que plasman en el libro se entienden por la propia metodología y preguntas de la investigación efectuada, centradas en realizar una precisa cronología de los sitios en base a las dataciones absolutas y a una sistemática actividad de excavación -sondeos- en los yacimientos localizados para obtener la mayor información posible de los mismos y explicar su significado: qué actividades sociales se realizaron allí.

Esta trayectoria de investigación en el Parque Nacional, y el mismo libro, nos ofrece una primera reflexión a reseñar. El vacío poblacional es, normalmente, inexistente y el resultado de otro tipo de vacío: el de investigación. Como afirman los y las investigadoras que participan del libro, esta realidad, que podemos aplicarla a diferentes regiones y momentos históricos (es significativo y

conocido el supuesto vacío poblacional del Bronce final andaluz), es especialmente llamativa en las regiones de alta montaña, tradicionalmente consideradas espacios “naturales” que sólo han sido recientemente habitados y modificados por la actividad antrópica. Como se discute en el capítulo 1, “La arqueología de las zonas de montaña y del pastoralismo en Europa”, esta visión es derivada de la propia marginalidad que las zonas montañosas han tenido en el desarrollo del capitalismo en los últimos siglos, y un acercamiento “externo” a dichos territorios. Ha sido desde el ámbito urbano desde el que se han intentado explicar zonas que se consideraban retrasadas y, en todo caso, cuyas realidades sociales y de usos del espacio conocida en los siglos XIX y XX reflejarían de forma estática y acrítica las que tuvieron en el pasado. Este libro, así como otros trabajos del grupo GAAM (Clemente et al., 2014) ha venido a derribar esos mitos y a ofrecernos una rica visión de su historia.

De los 344 yacimientos arqueológicos documentados en las sucesivas campañas de prospección, se desprenden una serie de reflexiones preliminares que guiarán todo el desarrollo del libro. El Capítulo 3, “Un parque Nacional lleno de vestigios humanos. Localización de los yacimientos arqueológicos”, los recoge. En primer lugar, cabe destacar que los yacimientos se agrupan mayoritariamente entre los 2000 y 2600 metros de altitud, unas cotas que normalmente se han asociado a condiciones que no facilitan la vida humana. Y esto ocurre a lo largo de toda la secuencia histórica. Así, esta predominancia de un poblamiento de altura se ha constatado a lo largo de 9000 años en los diferentes yacimientos datados. En concreto, se trata de 39 yacimientos con un total de 76 dataciones absolutas. Estas dataciones, además, han permitido ver la intensidad relativa de la población en cada periodo, como veremos. Por último, vinculando el patrón de asentamiento (la cercanía a fuente de agua y zonas de pastos), con los elementos arquitectónicos y el tipo de yacimiento, se ha podido determinar una mayoritaria correlación de los asentamientos con actividades ligadas a la ganadería, si bien no de forma exclusiva. De este modo, la actividad pastoral y sus implicaciones socio-económicas en cada periodo histórico, recorre de forma diacrónica todo este libro y sus resultados.

Es el primer periodo de ocupación humana del parque, con las dataciones más antiguas, el que precisamente se escapa de este carácter pastoral

que impregnará su historia en adelante. Nos referimos a las ocupaciones “mesolíticas” (Capítulo 4, “El inicio de la historia. Los primeros indicios de presencia humana a comienzos del Holoceno”), que se han documentado en dos sitios y que evidencian, de forma limitada y sin mayor precisión, una frecuentación del parque por grupos cazadores-recolectores a inicios del Holoceno, con unas fechas de 8700-6500 cal Antes de Nuestra Era (en adelante, ANE).

Será durante el periodo conocido como Neolítico, en que la ocupación del Parque Nacional d'Aigüestortes i Estany de Sant Maurici sea más claro y mejor conocido, ahora sí, asociado principalmente a actividades pastorales. En el Capítulo 5 “Las primeras ocupaciones pastorales durante el Neolítico”, se detallan los registros adscritos a este periodo neolítico, con unas cronologías comprendidas entre el 5600 y el 2300 cal ANE. Al menos 11 yacimientos se asocian con seguridad a este periodo, a los que hay que añadir otros de los que no se dispone dataciones absolutas pero cuyos materiales así lo indican. Entre éstos, aparte del Abric de la Girada Gran de Monestero, cabe destacar una serie de hallazgos aislados en crestas montañosas a una altura superior a los 2700 metros, conformados por hasta tres laminillas de sílex que por su factura se ha asociado a este periodo. Así, estos hallazgos evidenciarían una frecuentación de estos grupos agro-ganaderos de las cimas montañosas.

Dentro del neolítico, cabe destacar que los primeros milenios serán de frecuentaciones muy puntuales. Así, hasta el 3400-3000 cal ANE sólo tenemos evidencias de ocupación en los yacimientos de la Cova del Sardo de Boí y Covetes, ambos situados a cotas relativamente bajas (1870-1790 msnm) en el Valle de Sant Nicolau y con una ocupación muy leve, similar a lo que se documenta en la anterior fase.

Será en el transito del IV al III Milenio cal ANE que se multipliquen las ocupaciones y se vuelvan más intensas. Los patrones de asentamiento se repetirán en zonas bajas de valles, como vemos en los yacimiento en torno a Estany de Llebre, siempre en pequeñas cavidades. No obstante, lo más significativo en esta fase del Neolítico Final será la extensión de las ocupaciones en zonas altas (más de 2200 metros) en diversos tipos de asentamientos. El primer tipo se corresponde con las pequeñas cavidades, donde suelen documentarse hogares y otros restos de prácticas cotidianas (sílex o cerá-

mica) que se explicarían por breves estancias o frecuentaciones asociadas con la movilidad de grupos pastoriles. Entre ellos, el único excavado en extensión es Abric de l'Estany de la Coveta I. Por otra parte, cabe destacar el hallazgo de evidencias de ocupaciones neolíticas al aire libre, en concreto dos. La primera, en el yacimiento de Tuc deth lac Redon, que consta de un hogar asociado a una hipotética cabaña, de la que no han quedado restos. Y la segunda, mucho más significativa, situada en el yacimiento de la Coma d'Espós, se trata de los restos de un basamento en piedra de una cabaña rectangular en la que se han documentado los restos de un derrumbe con trozos de un tronco de pino, material sobre el cual se ha realizado la datación (2886-2667 cal ANE).

Mención aparte dentro de las ocupaciones neolíticas cabe realizar del yacimiento de la Cova del Sardo de Boí, singular debido al carácter extensivo de su excavación (entre el 2006 y el 2008) y multidisciplinar de su estudio, que ha permitido documentar un amplio e intenso registro diacrónico desde la prehistoria hasta la edad moderna, que evidencia la recurrencia de su ocupación humana. Distintas publicaciones previas (Tarifa, 2014, 2015; Gassiot et al., 2015) permitían conocer este yacimiento, del que ahora se ofrece una síntesis. Al análisis de sus niveles neolíticos se dedica buena parte del capítulo 5 así como tres capítulos complementarios ("La industria lítica de la Cova del Sardo", "La cerámica prehistórica de la Cova del Sardo de Boí" y "El uso de las plantas y el entorno vegetal de la Cova del Sardo durante el Neolítico"). El yacimiento de la Cova del Sardo se trata de una pequeña cueva de 9 metros de ancho y por 3 de profundidad, situada en una cornisa rocosa emplazada en el Valle de Sant Nicolau. Se han asociado, a lo largo de su ocupación humana, otros elementos, como son dos cercados medievales, así como una segunda cavidad "Cova del Sardo 2". La ocupación de la cueva, que se ve favorecida por su situación y condiciones geográficas, fue continua a lo largo del neolítico, mostrando la secuencia más prolongada dentro del Parque. Se han identificado hasta 5 niveles neolíticos (Conjunto 5, 6, 7, 8 y 9), de los cuales sólo uno (Conjunto 9) corresponde al VI Milenio, como vemos en el hogar datado en el 5600-5374 cal ANE; mientras el resto tienen cronologías continuadas desde el V al III Milenio (4802-2495 cal ANE), documentándose

cuatro ocupaciones sucesivas de las cuales las que evidencian una ocupación más intensa son los últimos (5, 6 y 7). En términos generales, las ocupaciones se caracterizan por la existencia de diferentes hogares y materiales asociados: carbones (de pino, enebro y roble, principalmente), industria lítica, fragmentos cerámicos, fragmentos de fauna, e incluso fragmentos de madera quemada asociados a estructuras constructivas. La interpretación del yacimiento en época neolítica es la de una zona de hogar o refugio, asociado a actividades cotidianas y domésticas, como evidencian los productos cerámicos y líticos. Así, el análisis de la industria lítica, realizada desde un enfoque funcional, ha ofrecido información de las actividades realizadas en el sitio, consistentes en el procesado de carne, la siega y trabajo de vegetales, o la caza, siendo aquí especialmente relevante la presencia de útiles ligados al cultivo de cereales en estas zonas altas, como también evidencian los análisis paleo-ecológicos y de los restos vegetales. Es interesante que todas estas actividades se evidencien a lo largo de la secuencia, mostrando una continuidad y estabilidad de modos de vida y prácticas a lo largo de siglos de frecuentación. Las actividades domésticas relacionadas con una frecuentación estacional del sitio se ve reforzado por el análisis de la cerámica, que se asocia con la fabricación local de productos de vida corta, y formas que se asocian a un uso cotidiano. La explotación más intensa del yacimiento en la primera mitad del siglo III cal ANE se ha explicado por un aumento de las actividades pastoriles en las zonas altas de pasto, a la que el valle daría acceso y en la que este asentamiento sería un lugar de paso y frecuentación. Toda esta mayor frecuentación humana, fundamentalmente, desde el V Milenio queda plasmada en la evolución paleoecológica del entorno, que sufre una antropización, y que se evidencia en la menor proporción de robles, un descenso de los taxones polínicos arbóreos, el aumento del bosque secundario (abedul y avellano) o el aumento de taxones ligados a la presencia humana.

En los siglos finales de la prehistoria, adscritos crono-culturalmente a la "Edad del Bronce", vemos una disminución de las evidencias arqueológicas de ocupaciones humanas. Así, se expone (Capítulo 6 "Cambios en los sistemas de poblamiento al final de la Prehistoria") que a lo largo del II Milenio cal ANE sólo encontramos

dos yacimientos con ocupaciones: el Abric de l'Estany de Xemeneia y el Despoblat de la Cova, documentándose bajo estructuras de época medieval vestigios que, no obstante, no arrojan gran información de las prácticas realizadas en ellos. Otros testimonios de este periodo, que abarca la segunda mitad del III Milenio cal ANE, el II Milenio y la primera mitad del I, son los depósitos de grandes contenedores cerámicos, de los cuales tenemos evidencia de hasta 5. Se trata de depósitos aislados de uno o varios contenedores cerámicos de grandes dimensiones (entre 3'5 y 20 litros) adscritos tipológicamente a este periodo. Por último, cabe destacar la documentación de otras evidencias arqueológicas, como son los túmulos, que ascienden a un número de tres, sin que se hayan excavado o extraído más información de ellos. Se adscriben al II-I milenio ANE, en base a las comparaciones tipológicas con otras estructuras funerarias similares evidenciadas en el pre-pirineo. Este periodo del final de la prehistoria se relaciona con un aumento e intensificación de las actividades agroganaderas y un aumento poblacional, existiendo una mayor jerarquización de la sociedad caracterizada por la creación de asentamientos en posiciones defensivas. No obstante, esta idea general no tiene un correlato directo y claro con los registros arqueológicos de alta montaña, lo cual se debería a diferentes usos del territorio o tipo de frecuentación y asentamientos que no han dejado restos claros. Lo que sí podemos documentar es que los registros polínicos nos informan de una alteración del paisaje de montaña fruto de la presión antrópica.

La ausencia de evidencias arqueológicas que caracteriza al último periodo prehistórico, choca con la rica realidad arqueológica que se presenta a partir del tránsito de era, vinculado a la inclusión bajo el control romano de este territorio y continuando tras la disolución de las estructuras imperiales romanas a lo largo de la Alta Edad Media. En el capítulo 7 ("Ocupaciones pastoriles en época romana e inicios de la Edad Media") se detallan los tipos de asentamientos que proliferan en el periodo comprendido entre el siglo III cal ANE al X cal de Nuestra Era (en adelante, NE), en el que se engloban hasta 20 yacimientos. En general, cabe destacar, aparte de la ocupación de pequeños abrigos, a los que suelen ir asociados cercados y estructuras arquitectónicas en piedra, la aparición de dos tipos de estructuras nuevas hasta el momento. Nos referimos, en primer lugar, a una serie de grandes

cabañas o pequeñas casas construidas en piedra, que se localizan en algunos espacios al aire libre. Y en segundo lugar, a grandes conjuntos de recintos, asociados al cercado del ganado, a los que a veces se asocian cabañas. Estos conjuntos suelen estar compuesto por un número superior a 8 recintos y estar en zonas cercanas a pastos. Esta realidad evidencia un nuevo tipo de explotación del espacio, más intensivo que en la época anterior, ligado a la frecuentación de diferentes unidades domésticas con sus propios rebaños, que cercarían en estas estructuras. Más allá de las prácticas ganaderas, asimismo, se han documentado estructuras aterrazadas que se asocian a un posible cultivo de cereal; y, asimismo, se detallan las primeras evidencias de producción de hierro en la zona, no directamente del parque nacional, sino en una región adyacente: en el Pallars Sobirà (Capítulo 7. Pieza complementaria 1. "No todo fueron rebaños: la producción de hierro en época romana"). En general, se tratan de zonas de obtención del mineral de hierro (minas a cielo abierto o de galería), hornos de enriquecimiento del mineral y de fundición, destacando los emplazamientos en torno al Bosc del Virós. Así, por lo tanto, estos años altomedievales, fundamentalmente, son de un aumento del poblamiento y una territorialización clara, con una importante actividad pastoril. El registro palinológico refuerza las evidencias arqueológicas, al mostrar para estos siglos un retroceso de los taxones arbóreos y un aumento de los pastos, así como la hipótesis de cultivos en zonas de alta montaña. Asimismo, podemos adelantar hipótesis de la variación de la intensidad del poblamiento, como ocurre entre el 600 y el 800 cal NE con una inversión de esta tendencia, para posteriormente volver de forma más intensa.

Siguiendo esta dinámica de aumento de la actividad humana en el territorio del parque, llegamos a la época medieval (siglos X al XV cal NE), verdadera eclosión del poblamiento y ocupación humana (Capítulo 8. "La eclosión medieval"). Dicha eclosión, que documentamos en hasta 11 yacimientos, se manifiesta en nuevas formas de explotar los recursos de alta montaña, centradas en la ganadería, y en menor medida en la agricultura, la explotación de los bosques y otras actividades como las mineras o la fabricación de quesos. En cuanto a la actividad ganadera, su desarrollo se plasma en la aparición de nuevas estructuras, como los cercados alargados en forma de corredor -orri- o la or-

ganización de cercados en el interior de los asentamientos. Asimismo, esta intensidad de ocupación, fundamentalmente a partir del siglo XI-XII, se ha evidenciado en los estudios polínicos, alcanzando las mayores cotas de degradación del parque en estos siglos hasta el XV, en forma de aumento de pastos, degradación del bosque -abedules-, decrecimiento de coníferas y una intensificación de los cultivos. Por otra parte, cabe destacar cómo es a partir de este periodo (siglos IX-X) que tenemos testimonios documentales sobre la construcción de iglesias y monasterios, así como la organización y reparto feudal del territorio, contextualizado en la creación en el siglo IX de los condados de Pallars y Ribagorça tras su independencia del Condado de Toulouse, y que serán finalmente integrados en la corona de Aragón en el siglo XV. En este marco, cabe explicar la aparición de iglesias o estructuras defensivas en la zona estudiada, que tienen que ver con el control político y religioso al que eran sometidas estas comunidades pastoriles por parte del poder feudal. La hipótesis es que este control político iría de la mano de una generalización de grandes propietarios feudales, en contraposición a las explotaciones familiares del periodo anterior, que controlarían el acceso y uso de pastos y recursos naturales en las zonas de alta montaña, donde trabajarían los pastores y especialistas. Esta realidad social se plasmaría a nivel arqueológico en grandes conjuntos arquitectónicos constituidos por cercados y espacios de habitación que, como en periodos anteriores, ocasionalmente se asociarían a abrigo. Dentro de estos grandes conjuntos, destacamos el Despoblat de la Cova (siglo IX-XII cal NE), constituido por hasta 22 recintos adosados unos a otros, que habrían servido como cercados para el ganado, así como posibles cabañas o zonas de producción quesera, si bien no tenemos información estratigráfica que precise su funcionalidad. Esta tendencia de asentamientos en forma de grandes conjuntos de cercados, que parten del periodo anterior, duran hasta el 1400 (como evidencia el yacimiento de Pletiu de Port de Rus), si bien desde el siglo XIII tenderán a desaparecer. Así, vemos el yacimiento del Bony de Graller, datado entre el siglo XII y XIII cal NE, donde aparecen estos cercados asociados a cabañas y un orri. O el yacimiento del Despoblat de Casanoves, de gran extensión, donde encontramos cercados, cabañas y pequeños almacenes asociadas, en un número de hasta 13-16. Es de interés en este yacimiento

el control que las cabañas y almacenes tiene sobre los cercados, la aparición de hornos en algunas de las cabañas, así como la documentación de un edificio, cuya planta podría corresponder a la de una antigua iglesia.

Por último, vale la pena volver a revisar el registro arqueológico de la Cova del Sardo de Boí, para evaluar la ocupación medieval y las actividades asociadas, fruto de la excavación en extensión del yacimiento. En el siglo IX-X, vuelve a ocuparse este abrigo, para lo cual se altera el entorno inmediato, con un doble aterrazado de la zona frontal y la construcción de un posible cercamiento y cabaña. En el abrigo se documenta la existencia de un gran hogar y productos asociados, como fauna, cerámica y lítica. Los recipientes cerámicos documentados son ollas globulares con cuello y borde saliente, de una producción a mano muy homogeneizada. La presencia de un número importante de esas ollas, choca con la inexistencia de productos cerámicos destinados al consumo o al almacenaje, evidenciando esto último que dependían de fuentes de alimentos externas al grupo que allí vivía. Entre los productos líticos, además de lascas talladas y cantos fragmentados, cabe destacar la presencia de un chisquero o mechero.

Por último, el libro trata los últimos siglos de la edad moderna de utilización del parque y sus evidencias arqueológicas asociadas (Capítulo 9. "Los últimos siglos de ocupaciones pastoriles"). Cabe destacar la existencia de información etnográfica para las prácticas pastoriles del parque de fines del siglo XIX y principios del XX, así como abundante información documental para todo el periodo. Como precaución ante un uso anacrónico de los datos etnográficos, se advierte que no deben extrapolarse las realidades observadas a fines del siglo XIX o principios del XX a periodos anteriores, debiendo ser cotejadas con los datos de naturaleza arqueológica. Y es aquí donde el libro de nuevo es de gran valor. Tras el vacío de documentación arqueológica para el siglo XV, volvemos a poseer información desde el siglo XVI en adelante. Este periodo se inicia con una crisis de la sociedad feudal que va unida a un descenso demográfico y a los despoblados en zonas rurales. En los Pirineos, se constituyen grandes propietarios de rebaños y pastos, fomentando el modelo trashumante que conocemos en su forma institucionalizada como Mesta. Este nuevo periodo se caracteriza por el control de grandes casas propietarias que contro-

lan las instituciones políticas y la vida económica del Pallars, gestionando propiedades comunales y dividiéndolas en lotes o pleitas, que aún hoy en día son visibles gracias a sus muros delimitadores.

La documentación arqueológica que poseemos en 9 yacimientos, nos informa de una desaparición de los grandes conjuntos de cercados y la aparición de cabañas y cercados aislados, así como la extensión de los orris, o cercados para ordeñar el ganado, que es la estructura más característica de estos siglos XVI-XIX, como vemos en los yacimientos de Pletiu de Mainera, Bony del Graller, Planell Gran o Planell del Sant Esperit. Estas evidencias nos indican que la ganadería trashumante debería ser la actividad económica más importante del parque en estos siglos, si bien hay otras como la recogida de leña y creación de carbón -con evidencias de carboneras- o la creación de centrales hidroeléctricas en el siglo XX. Esta ganadería se ha documentado por la etnografía que consistiría en la existencia de grandes rebaños (600-2000 cabezas de ganado ovino) dirigidos por pocos pastores -4 a lo sumo-, que necesitaría de una o dos cabañas asociadas a estructuras de cercados de grandes dimensiones, como se ha documentado en el yacimiento de Orri Vell o en Petiu deth Port de Caldes IV. Así, la documentación arqueológica nos habla de ese cambio de patrón de ganadería trashumante, desde las agrupaciones de pastores con sus rebaños en la Edad Media a la ruina de los pequeños pastores, en favor de las grandes casas que agruparían rebaños de miles de cabezas de ganado en la Edad Moderna.

"*Arqueología del Pastoralismo en el Parque Nacional d'Aigüestortes i Estany de Sant Maurici: Montañas humanizadas*" es un libro de gran valor, de recomendada lectura. Su propuesta teórica y metodológica debe ser un ejemplo para futuros proyectos de investigación, que supere la prospección como intervención arqueológica ligada exclusivamente al establecimiento de puntos de yacimientos y adscripciones cronoculturales. Como se demuestra, la documentación arqueológica, unida a un estudio interdisciplinar, y gracias a la aplicación de dataciones absolutas, puede ayudarnos a generar verdadera información histórica y avanzar en la comprensión de los cambios a lo largo de la historia de los grupos humanos y las formas de organizarse en sociedad. Para ello, nuestro objetivo debe ser claro: hacer inferencias sociales y describir modos de vida y trabajo, conectando es-

tos datos con reflexiones en torno a la propiedad y a hechos de naturaleza política y económica. Esta obra tiene la virtud de enmarcarse en dichos principios, produciendo un emocionante relato que cobra mayor valor cuando se realiza en zonas consideradas liminales como la alta montaña.

Bibliografía

- CLEMENTE, Ignacio; GASSIOT BALBÈ, Ermengol; REY LANASPA, Javier (Eds.) 2014: *Sobrarbe antes del Sobrarbe. Pincelada de historia de los Pirineos*. Centro de Estudios de Sobrarbe, Zaragoza.
- GASSIOT, Ermengol; MAZZUCCO, Niccolò; OBEA, Laura; TARIFA, Nàdia; ANTOLÍN, Ferran; COP, Xavier; NAVARRETE, Vanessa; SAÑA, María. 2015: "La Cova del Sardo de Boí i l'explotació de l'alta muntanya als Pirineus occidentals en època neolítica", *Tribuna d'Arqueologia*, 2012-2013, 199-218.
- GASSIOT, Ermengol; RODRÍGUEZ ANTÓN, David; PÈLACHS MAÑOSA, Albert; PÉREZ OBIOL, Ramon; JULIÀ BRUGUÉS, Ramón; BAL-SERIN, Marie-Claude; MAZZUCCO, Niccolò. 2014: "La alta montaña durante la Prehistoria: 10 años de investigación en el Pirineo catalán occidental", *Trabajo de Prehistoria*, 71 (2), 261-281.
- TARIFA MATEO, Nàdia. 2014: *Estudi ceramològic del conjunt neolític de la Cova del Sardo (4800-2500 cal ANE)*. Trabajo de Fin de Grado, Universidad Autónoma de Barcelona. Tutor: Xavier Clop.
- TARIFA MATEO, Nàdia. 2015: *Estudi funcional de les ceràmiques de la Cova del Sardo (Boí, Lleidà) (4800-2500 cal ANE): les anàlisis de residus orgànics*. Trabajo de fin de Máster, Universidad Autónoma de Barcelona. Tutores: Xavier Clop y Antoni Rosell.